



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



La posverdad:
cómo maquillar la verdad



Cervantes,
lector de Platón



La ermita de la Santísima
Trinidad de Valldemossa



Los pueblos del mar



Daniel Barenboim:
orquestra con músicos
israelíes y palestinos





Editorial

Buscar en lo profundo

Con frecuencia solemos dar por sabidas muchas cosas que en realidad conocemos solo de manera superficial. Esto que ha ocurrido siempre ahora se está agudizando mucho más, pues tenemos al alcance tal cantidad de datos sobre las más nimias cuestiones que nos cuesta mucho más profundizar y nos damos por satisfechos con esas explicaciones someras que tanto abundan. A pesar de tantas facilidades de acceso al conocimiento, nos volvemos incompetentes para hacernos las preguntas adecuadas que nos permitan descubrir otros aspectos que nos habían pasado desapercibidos.

Hace falta una cierta serenidad para encontrar esas miradas nuevas, esos datos relevantes, en medio del ruido y la sobrecarga de información. En Esfinge comprobamos que nuestros colaboradores lo van consiguiendo, pues nos traen cada mes jugosos ejemplos de los más variados temas. Hacen gala de una habilidad valiosa para encontrar esas perlas interesantes que nos permiten encontrar a un pensador tan fundamental como Platón en un libro tan valioso como *El Quijote*, o saber que poco a poco se descorren los velos sobre los misteriosos «pueblos del mar». O que en la turística Mallorca haya ermitaños que llevan una vida de retiro y contemplación de lo divino.

Estas aportaciones construyen la cultura, nos alimentan el alma y nos alientan para seguir buscando.

El Equipo de Esfinge

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

La posverdad: cómo maquillar la verdad

La actual situación que vivimos, sobre todo la política y los movimientos de las masas, ha hecho florecer un nuevo concepto para explicar por qué se han producido resultados que, en apariencia, van en contradicción con lo que se podía esperar (o lo que era previsible), o para describir algunos comportamientos de cómo se desarrolla nuestra sociedad que, a veces, nos cuesta entender. Me refiero al término de la posverdad, tan mencionado en la victoria de Donald Trump o en el Brexit.

Tomeu Caffaro

¿Qué es la posverdad? Analizado literalmente, *post* se refiere a lo que viene después o lo que está detrás (la definición oficial de la RAE: «detrás de» o «después de»), de tal manera que, en una interpretación literal, la posverdad es lo que hay detrás de la verdad o lo que viene después de la verdad. Por lo tanto, en principio, parece que el término no debería causar muchos problemas en su uso. Pero la realidad es bien diferente.

A poco que investiguemos en la red, buscando información o definiciones al respecto (el término es relativamente reciente, se atribuye al columnista Davis Roberts en el año 2010 y el Diccionario Oxford la ha recogido últimamente), podemos encontrar definiciones como la siguiente: posverdad o mentira emotiva es un neologismo (palabra nueva) que describe la situación en la cual, a la hora de crear y modelar opinión pública, los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales.

Parece un tema difícil de entender, así que intentemos analizarlo un poco más despacio. Esta primera aproximación, cuando la analizamos, ya plantea que es una mentira, aunque encubierta,

A la hora de crear opinión pública o intentar influir sobre ella, lo que realmente ha sucedido tiene menos importancia que las emociones y las creencias personales.

porque a la hora de crear opinión pública, o intentar influir sobre ella, lo que realmente ha sucedido tiene menos importancia que las emociones y las creencias personales. Es decir, se nos plantea, abiertamente, que de verdad no tiene nada y que, buscando influir en la opinión pública lo hace con las emociones y las creencias de la gente. Traducido al castellano antiguo, sería poco más o menos tal que así; que si vemos un camión que arde en medio de una calle de la ciudad y nuestra intención es que no haya gasolineras en las ciudades, publicaremos una noticia como esta: «En grave peligro todo un barrio de la ciudad, al arder un camión cargado de gasolina cerca de una gasolinera» (la verdad es que el camión llevaba sus extintores, en pocos minutos fue extinguido el fuego y la gasolinera estaba a dos manzanas; pero esto no importa).

Si nuestra intención es que los camiones no circulen por la ciudad, publicaremos la siguiente noticia: «Grave atasco en la ciudad, por culpa de un camión que se quemó y cortó la circulación en la avenida principal de la ciudad en hora punta» (la verdad es que, era al mediodía, el camión se apagó a los pocos minutos y, más allá de la retención propia que generan todos los curiosos conductores mirando, pero ninguno ayudando, no hubo más incidentes; pero esto no importa).

Con esta primera aproximación a lo que es la posverdad, ya podemos empezar a definirla. Si tuviéramos que usar un lenguaje llano, podríamos

decir: exagerar una parte para esconder la otra; es decir, contar medias verdades que, en el fondo, es peor que mentir.

Ahora bien, en el campo donde la posverdad está triunfando es en el mundo de la política. Y si buscamos una definición de posverdad en relación con la política, encontraremos algo parecido a esto: se denomina posverdad (o política posfactual) a aquella en que el debate se enmarca en apelaciones a emociones desconectándose de los detalles de la política pública y por la reiterada afirmación de puntos de discusión en los cuales las réplicas fácticas –los hechos– son ignoradas.



Posverdad en la política

Cuando nos referimos al tema de la política, separar las emociones de los hechos es muy difícil. La política es un gran campo que, muchas veces, tiene más de sentimental que de racional. Según la definición que hemos hallado, hay que apelar a las emociones, sacándolas de los detalles, y reiterar afirmaciones (que pueden ser falsas). Pongamos un ejemplo: si se ha cogido in fraganti, con las manos en la masa del dinero público, a un representante popular, la mejor manera de hacer posverdad es que el representante sea entrevistado por un amigo de la prensa y poner el siguiente titular de la entrevista: «Mi partido ha defendido siempre la honestidad. Y eso es lo importante. Mis adversarios, me tienen envidia –manía–». O, tal vez, otro titular como este: «Que digan lo que quieran. Lo importante es que el país se recupera de la crisis gracias a mi

partido». Y, en el colmo de la desfachatez, diremos que sea entrevistado otro mandatario del partido, más importante que el representante cogido con el dinero en el bolsillo y dirá aquello de: «No creo lo que se comenta de mi amigo, pero el del otro partido, más».

Y, en último término, también podemos hallar una definición general con el siguiente texto: «La posverdad difiere de la tradicional disputa y falsificación de la verdad, dándole una importancia secundaria». Se resume como la siguiente idea: «el que algo aparente ser verdad es más importante que la propia verdad». Aquí, ya nos lo dejan muy claro: lo importante es la apariencia, no la verdad.

Resumiendo; la posverdad equivale a mentir porque, sobre la base de nuestras intenciones y emociones, conocidas por el interlocutor, las vamos a utilizar a nuestra conveniencia.

Pero este tema destapa otros no menos interesantes. Para poder hacer posverdad, uno debe conocer los sentimientos de la gente (que varían de un país a otro, incluso de una región a otra, dentro de un mismo país), los intereses de las personas, las corrientes de opinión, los movimientos de las masas, etc. Lo que nos lleva a resolver una pregunta que, quizás, desde hace tiempo se nos había pasado u olvidado: ¿por qué hay tanto interés en controlar o conocer el tráfico de los grandes de la comunicación como Facebook, Twitter, Instagram, etc.? Porque a través de ellos, podemos conocer los intereses de las personas, las corrientes de opinión, los movimientos de las masas, etc. Es decir, si se conoce la información que circula por la red, sobre todo a través de las redes sociales, se saben los gustos y opiniones de la gente y se puede controlar a la gente a través de la posverdad, haciendo un periodismo de interés.

Entonces, podemos decir que, para esta parte del periodismo, el «periodismo de investigación» ha muerto. Esa idea de que un periodista no se atrevía a publicar una noticia hasta que no la tenía contrastada y confirmada (incluso desde varias fuentes), ya no existe. Ahora la noticia la generan los intereses en base a lo que interesa a los grandes grupos de comunicación, y nada más.

El bulo de la posverdad, al descubierto

La posverdad equivale a mentir porque, sobre la base de las intenciones y emociones conocidas de nuestro interlocutor, las vamos a utilizar a nuestra conveniencia.

Todo lo referido, hasta ahora, me recuerda una fábula cercana en el tiempo. Su autor no es otro que Mario Roso de Luna, quien en su libro *Por el reino encantado de Maya* nos habla del origen de la parábola. En su referido libro nos narra la

célebre alegoría de Lichtwehr que dice tal que así:
«Cierta día —el último día de la Edad de Oro—, la Mentira sorprendió a la Verdad mientras dormía; le arrebató sus albas vestiduras; se



revistió con ellas, y quedó así constituida en única soberana de la Tierra.

Seducido el mundo por el falso brillo de la Mentira disfrazada de Verdad, hubo de perder bien pronto su primitiva inocencia, renunciando a toda sabiduría, a toda probidad y a toda justicia. Expulsada y menospreciada la Verdad, rindióse desde entonces a la Mentira, que le había usurpado su nombre, el culto que antaño solo se rendía a lo verdadero y justo. Todo cuanto la Verdad decía era al punto calificado de visión, y todo cuanto hacía, se deputaba como lo más intolerable de las extravagancias. A despecho, pues, de sus legítimos fueros, llegó la Verdad hasta suplicar doquiera porque se la oyese y atendiese, pero fue rechazada con los peores modos de todos cuantos lugares visitara. ¡Hubo hasta algún insolente que se atrevió a calificar de libertinaje su casta e ingenua desnudez!... “¡Vete noramala! —le decían—. ¡Vete lejos de aquí, mujer odiosa, que así te atreves a presentarte desnuda ante nuestros pudorosos ojos! ¡Jamás lograrás seducirnos con tus absurdos!”

Convencida la Verdad de que la Humanidad cordialmente la execraba, huyó al desierto. No bien hubo llegado a él, encontró junto a unas zarzas las chillonas vestiduras que había



dejado la Mentira cuando a ella le robó las suyas, y, como no tenía otras, se las puso, quedando así la Verdad siempre verdad, pero disfrazada ya con el vestido propio y característica de la Mentira...

La Verdad, así metamorfoseada, pudo ya retornar entre los hombres, que la acogieron

entonces con asombro y alegría. Aquellos mismos que antes se habían escandalizado con su desnudez, fueron los que mejor la recibieron bajo tamaña apariencia extranjera y bajo el bellissimo nombre de fábula o “Parábola”, que ella entonces adoptó».

Y esto es, a mi juicio, exactamente la posverdad; la mentira disfraza de verdad. Y por mucho que los políticos, empresarios e intereses económicos nos lo quieran vender, la posverdad es una mentira que se nos presenta con las vestiduras robadas a la verdad para confundirnos. Pueden apelar a nuestros sentimientos, intereses económicos, a nuestras debilidades, etc., pero por más ruido que se haga, por más que se intente disfrazar la verdad, no es más que una simple mentira.

¡Cuánta Filosofía le falta a nuestro mundo! Sí, Filosofía (y la escribo con mayúsculas con intención), porque la Filosofía no es otra cosa que amor a la sabiduría y, por ende, amor a la verdad. Nuestro mundo vive preso de los intereses económicos, políticos, empresariales, de

«Cierta día —el último día de la Edad de Oro—, la Mentira sorprendió a la Verdad mientras dormía; le arrebató sus albas vestiduras; se revistió con ellas, y quedó así constituida en única soberana de la Tierra» (Mario Roso de Luna).

comunicación, etc., y cada grupo solo tiene ojos para sus propios intereses, olvidando, con total y absoluto desprecio por la vida, que llegará el momento en que la Dama de la Guadaña les tocará el hombro y se los llevará, dejando atrás todo lo conseguido. Pero cuando digo todo, es todo. Y no me vale la excusa de decir que trabajan para la siguiente generación, porque de ser así, habría que preguntar a la siguiente generación qué es lo que quiere, olvidando aquello que nos enseñó Khalil Gibran, en su libro titulado *El profeta*, sobre los hijos («*Vuestros hijos no son vuestros. Son los hijos del anhelo de la Vida de sí misma. Vienen a través de vosotros, pero no son vuestros*»).

Por eso, que no nos hablen de posverdad, que nos hablen de la Verdad (con mayúsculas) y que nos cuenten lo que son las cosas, para que, a través de ellas, hagamos experiencia y nos sirvan para aprender, para hacer filosofía. Para que cuando la Dama de la Guadaña nos toque el hombro y se nos lleve, la sigamos, ahora sí, con toda la experiencia acumulada, con toda la sabiduría que hayamos podido recoger y digamos: «Nos vamos, sonó la hora; es hora de ir al otro lado».



Cervantes, lector de Platón

En el Renacimiento, en Europa resurgieron con ímpetu las filosofías griegas y romanas y los textos herméticos. Fueron las semillas de oro que siempre germinan cuando un nuevo ciclo aparece en la Historia. Cervantes, gran lector, como él mismo reconoce, en sus obras nombra con admiración a grandes filósofos y escritores clásicos, entre ellos a Platón.

Adoración Perea

Veamos cómo nuestro escritor más célebre se inspiró en este gran filósofo en algunos párrafos de sus obras.

En el primer capítulo de la segunda parte, don Quijote habla con sus vecinos: «Y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman razón de Estado y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno o un Solón flamante; y de tal manera renovaron la república que no pareció sino que la habían puesto en una fragua, y sacado otra de la que pusieron». Solón y Licurgo son personajes nombrados por Platón, en sus libros *La República* y el *Timeo*.

La Dueña Dolorida, personaje que sale en la segunda parte del Quijote, nos dice: «De las buenas y concertadas repúblicas se había de desterrar a los poetas, como aconsejaba Platón».

Pero lo que más nos conmueve al leer el Quijote es el amor tan puro y noble que don Quijote siente por su dama, la sin par Dulcinea. Y también el amor que siente por todos los seres humanos, a los cuales siempre está dispuesto a ayudar y a proteger de las injusticias. Sin la doctrina del amor, nos dice Platón, no se podría entender la teoría de

La Dueña Dolorida, personaje que sale en la segunda parte del Quijote, nos dice: «De las buenas y concertadas repúblicas se había de desterrar a los poetas, como aconsejaba Platón».

las Ideas. La dama, en caballería, representa esa parte más elevada y heroica del caballero, es el grial en una de sus interpretaciones. También simboliza su ideal; por eso el caballero se esfuerza tanto en vencer en sus aventuras: cuantas más supere, más cerca está de ella.

El amor es un tema constante en todas las novelas de Cervantes. El mismo don Quijote nos dice que milita «bajo el Estandarte del Amor», pero sobre todo insiste, en varias ocasiones, en matizar que el amor que él siente por Dulcinea es de los llamados platónicos.

A Sancho le parece extraño que la joven Altisidora se haya enamorado de don Quijote, y se lo dice a su señor, el cual le contesta:

«Advierte, Sancho –respondió don Quijote–, que hay dos maneras de hermosura: una del alma y otra del cuerpo; la del alma campa y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder, en la liberalidad y en la buena crianza, y todas estas partes caben y pueden estar en un hombre feo; y cuando se pone la mira en esta hermosura, y no en la del cuerpo, suele nacer el amor con ímpetu y con ventajas. Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy disforme; y bástale a un hombre de bien no ser monstruo para ser bien querido, como tenga los dotes del alma que te he dicho».

Este tipo de amor es el que corresponde al primer escalón, en el camino del amor, del cual habló Diótima a Sócrates, en el libro *El banquete* de Platón.



La locura heroica

Varios de los personajes de la novela del Quijote piensan que este está loco por dejar su vida cotidiana y emprender aventuras heroicas. Hay un personaje, al final de la segunda parte de la novela, que le dice a don Quijote:

«¡Válgate el diablo por don Quijote de la Mancha! ¿Cómo que hasta aquí has llegado, sin haberte muerto los infinitos palos que tienes auestas? Tú eres loco, y si lo fueras a solas y dentro de las puertas de tu locura, fuera menos mal; pero tienes propiedad de volver locos y mentecatos a cuantos te tratan y comunican».

Si leemos a Platón, entenderemos que cuando el alma quiere conocer ese mundo inteligible, y quiere acceder a ese mundo de los ideales, el alma está poseída por un dios que se llama Entusiasmo, y entonces todos aquellos que ven a ese ser ven que tiene el alma enamorada, pues lo van a ver como si estuviese loco; su familia, sus amigos, sus vecinos van a pensar que está loco. Ese dios que se llama Entusiasmo es Dionisos y también es el dios loco. Dionisos enloqueció cuando descubrió la vid, símbolo de sabiduría e inmortalidad. Y don Quijote pasa por ser loco cuando descubrió los libros de caballería, que en su origen eran transmisores de la sabiduría tradicional, y que con el tiempo perdieron su esencia y degeneraron. Estos últimos son los que don Quijote quiere que se olviden.

«Es más hermosa la locura que procede de la divinidad que la cordura que tiene su origen en los hombres» (Fedro).

Platón en su Fedro nos dice:

«El amor aparece, primordialmente, bajo la especie de una forma de "locura" (Manía), pero de una locura que tiene carácter divino. Ahora bien: es más hermosa la locura que procede de la divinidad que la cordura que tiene su origen en los hombres».

Y en ese libro, Platón elogia la locura de amor, y entre otras cosas nos informa:

«Nosotros, por nuestra parte, hemos de

demostrar que los dioses se proponen la máxima felicidad de aquellos a quienes conceden tal locura. La demostración no convencerá, sin duda, a los habilidosos, pero convencerá a los sabios».

Platón, en su libro *La República* dice:

«No hay sociedad que, violando la justicia, pueda cumplir sus fines». Y pone como ejemplo a unos ladrones que realicen una empresa injusta en común; no pueden llevarla a cabo haciéndose injusticia los unos a los otros, ya que la injusticia produce sediciones, odios y luchas de unos contra otros, mientras que la justicia trae concordia y amistad.

Justicia entre bandoleros



Leamos la escena que nos relata Cervantes, cuando don Quijote y Sancho están en presencia de Roque Guinart y sus escuderos, bandoleros que se encuentran a la entrada de Barcelona.

«Llegado que fue Roque, preguntó a Sancho Panza si le habían vuelto y restituido las alhajas y preseas que los suyos del rucio le habían quitado. Sancho respondió que sí, sino que le faltaban tres tocadores, que valían tres ciudades.

–¿Qué es lo que dices, hombre? –dijo uno de los presentes–, que yo los tengo, y no valen tres reales.

–Así es –dijo don Quijote–, pero estímalo mi escudero en lo que ha dicho, por habérmelos dado quien me los dio.

Mandóselos volver al punto Roque Guinart, y, mandando poner los suyos en ala, mandó traer allí delante todos los vestidos, joyas y dineros, y todo aquello que desde la última repartición habían robado; y, haciendo brevemente el tanteo, volviendo lo no repartible y reduciéndolo a dineros, lo repartió por toda su compañía, con tanta legalidad y prudencia que no pasó un punto ni defraudó nada de la justicia distributiva. Hecho esto, con lo cual todos quedaron contentos, satisfechos y pagados, dijo Roque a don Quijote:

–Si no se guardase esta puntualidad con estos, no se podría vivir con ellos.

A lo que dijo Sancho:

–Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia que es necesario que se use aun entre los mismos ladrones».

En *La Galatea*, la primera obra de Cervantes, donde se habla mucho de amor, un

La prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia son los valores más destacados por Platón en *La República*, los pilares del Estado para que la sociedad esté en armonía.

personaje llamado Tirsi le dice a otro llamado Lenio:

«Con estos dos remedios, puestos por la divina mano, se viene a templar la demasía que puede haber en el amor natural, que tú, Lenio, vituperas, el cual amor de sí es tan bueno que si en nosotros faltase, el mundo y nosotros acabaríamos. En este mismo amor de quien voy hablando están cifradas todas las virtudes, porque el amor es templanza que el amante, conforme la casta voluntad de la cosa amada, la suya tiembla; es fortaleza, porque el enamorado cualquier variedad puede sufrir por amor de quien ama; es justicia, porque con ella a la que bien quiere sirve, forzándole la misma razón a ello; es prudencia, porque de toda sabiduría está el amor adornado».

La prudencia, la fortaleza, la templanza y la justicia son los valores más destacados por Platón en *La República*, son los pilares del Estado para que la sociedad esté en armonía. Y Cervantes los relaciona con el amor, porque esos valores también sirven para elevar el alma del ser humano. Marsilio Ficino, traductor de los textos platónicos, creía firmemente que, si la humanidad aprendiese la filosofía platónica, volvería la Edad de Oro. Y eso es lo que quiere don Quijote, ya que nos dice:

«Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse».

Cervantes sembró una semilla de oro con su inmortal obra, que germinó en su época y que sigue creciendo a través de los años. Nos enseña lo que es el amor, la justicia, la belleza, luces que iluminan a los seres humanos en su camino por la vida.



EN BUSCA DE LOS PARES

*Mirar suelo hacia otro lado
cuando me siento muy sola.
Y me escondo en el abrazo
cómodo y gris de mi alcoba.*

*«¿Qué me dices? ¡Sal de ello!
Nunca debes olvidar
que a tu lado luchan otros.
No concedes realidad
al engaño de tus ojos.*

*¿Se siente solo aquel faro
que da luz al amplio mar?
¿Se siente sola una espada
en poder del capitán?
¡Adelante! ¡A campo abierto!
¡Todos a una! ¡A la par!».*

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





La ermita de la Santísima Trinidad de Valldemossa

En 1276 Ramón Llull fundó el monasterio de Miramar para acoger el colegio de misioneros dedicados al aprendizaje del árabe y otras lenguas orientales. Para Ramón Llull, el ideal de la vida es el que describe en Blanquerna, cuyo protagonista inicia su búsqueda de Dios mediante un viaje vital que le llevará, a su pesar, a ser monje, abad, obispo y papa, para finalmente acabar siendo ermitaño y así conseguir la perfección espiritual.

Sara Ortiz

Con el impulso y el carisma de Llull, el bosque de Miramar se empieza a habitar de ermitaños. Él mismo se retira en la soledad del Puig de Randa y de Miramar en Valldemossa llevando una vida contemplativa.

Los ermitaños eran de cualquier clase social y vivían por temporadas o por años en cuevas o en sencillas ermitas. No se integraban en ninguna congregación religiosa y dependían de los rectores y jurados de los pueblos respectivos.

Llevaban una vida anacorética, es decir, de silencio, oración y penitencia en algún lugar apartado, como las «Ermitas Velles», de las cuales solo quedan algunas piedras como testigos silenciosos de unas vidas de rezo y contemplación.

Las encinas, los pinos, incluso puede que hasta los centenarios olivos se hayan renovado desde entonces; pero las piedras, las perdurables piedras, que forman el esqueleto de la memoria, probablemente son las mismas y estén impregnadas del desapego a lo terrenal y de la búsqueda de Dios de aquellos ermitaños.

Después de un tiempo, el bosque se quedó sin ermitaños, pero el agua de las lluvias, del rocío,

de las nevadas, de los arroyos de primavera... seguía purificando el lugar. Los árboles seguían hundiendo sus raíces en la tierra y elevando sus copas hacia el cielo. El bosque permaneció en penumbra, repleto de encinas, ese árbol que crece lento pero constante, con su tronco cenizo y su austera floración, de hoja perenne, que «alberga nido y canto», como decía Gabriela Mistral. Con los elementales y su vida propia, con el genio del lugar protegiendo la memoria, la luz, las palabras y el silencio de tanto tiempo.

En el bosque, seguía la vida...

Si observamos, el espacio en el bosque se ensancha, se eleva y tiene una nítida profundidad.

Cuando en 1646 llega Joan Mir de la Concepció, con veintiún años y procedente de Alaró, a las soledades de la Trinidad de Valldemossa, ya hacía tiempo que en las cuevas y las «Ermitas Velles» no quedaba ningún ermitaño. Él escoge para vivir una ermita pobre y desolada dedicada a San Pablo y San Antonio en el rellano del bosque de la antigua alquería de Sa Torre, desde donde se contempla el mar. En tan hermosa soledad, levantó las paredes y habitaciones indispensables.

En este paraje, se encuentra con sí mismo y con Dios, al que postrado pide poder crecer en virtud y en perseverancia.

Llegan más ermitaños

Pronto se difunde por las inmediaciones, y

Las piedras, las perdurables piedras, que forman el esqueleto de la memoria, probablemente son las mismas y estén impregnadas del desapego a lo terrenal y de la búsqueda de Dios de aquellos ermitaños.

después por toda la isla, su bondad y sencillez. Al igual que san Francisco de Asís, él también, por la noche, miraba la luna y las estrellas, y por la mañana alababa a Dios con los pájaros y las plantas.

Al abrigo de Joan Mir, van llegando



ermitaños de toda la isla y crece la comunidad, que al principio se rige por reglas no escritas. Joan Mir era hombre de pocas letras y encarga la redacción del libro de la vida monástica al Padre Geli en 1666, poniendo los fundamentos de la nueva congregación de ermitaños de san Pablo y san Antonio. Así, pasan de ser anacoretas a ser congregación.

Los ermitaños crecen y ya no caben en las celdas o cuevas del lugar, y son enviados por Joan Mir a otras ermitas de Mallorca: San Onofre de Deià, San Pau de Lluc, Pollença, etc. Joan Mir de la Concepción es considerado el padre de los ermitaños de Mallorca.

Es fácil imaginarse a aquellos ermitaños saliendo de sus cuevas a la hora convenida, reuniéndose con los otros que vivían en la ermita para el rezo nocturno de maitines. Aquellos paseos nocturnos de los ermitaños por el bosque, vestidos con un paño tosco de color castaño, con capucha y calzados con alpargatas... oyendo el canto de las aves nocturnas, de los mochuelos y las lechuzas, con los brazos cruzados y recogidos sobre el pecho, la cabeza baja para protegerse del frío de la noche y del viento. Avanzando sobre la hojarasca del suelo, sintiendo el olor de tierra húmeda del encinar, iluminados por la luna y las estrellas o sin luz alguna en las noches oscuras. Solo el viento sacudiendo los árboles, la tramontana o el mistral silbando por entre pinos y encinas y despertando olores de romero y mata. Tal vez, el rumor lejano del mar...

¿Cuántas alabanzas y preguntas se

Joan Mir de la Concepción es considerado el padre de los ermitaños de Mallorca.

lanzaron al aire? ¿Cuántos rezos y plegarias subieron por las laderas de la montaña?

En silencio, resuenan ecos...

El siglo XVII fue especialmente duro en Mallorca porque a la escasez de trigo proveniente de Sicilia, se unió la epidemia de peste que mató a más de 20.000 mallorquines. La población comía algarrobas y piñones cocidos para sobrevivir. La hambruna y la falta de trabajo (los mallorquines, por pertenecer a la corona de Aragón, no podían ir a América en busca de un futuro mejor) no les dejaba otra que alistarse de soldados o tirarse al monte a robar y hacer fechorías.

La sierra mallorquina no era lugar seguro, y aquellos parajes solitarios solo eran frecuentados por los carboneros que, durante unas dos semanas, cortaban la leña y preparaban «sa sitja» para la combustión del carbón. Estos, cuidaban de día y de noche, desde su barraca, de tapar con tierra cualquier salida de humo para que la combustión de la leña fuera cuanto más lenta mejor. A veces construían un horno de piedra para cocer el pan y también se alimentaban de aceitunas. Los ermitaños les acercaban jarras de agua para beber y apagar cualquier llama.

Los ermitaños debían reconocer la presencia cercana de los carboneros por el ruido de las hachas y el olor a leña cortada y a carbón.

Los siglos discurren en el lugar



En 1713 rodó de la montaña una gran piedra, que se convirtió, una vez labrada, en el cuello de la cisterna del claustro, y los ermitaños hicieron bancales para protegerse de futuros desprendimientos.

Hasta el siglo XX, la ermita solo se abría una o dos veces al año, y eran los ermitaños los que iban a pedir limosna (alimento o ropa, nunca dinero) a los pueblos. El antiguo traslado en burro fue sustituido por un moderno 4L. Cada domingo o festivo, bajaban de madrugada a la cartuja de Valldemossa para oír misa y después recoger lo que la gente les daba.

Los ermitaños se alimentan de frutas, pan, legumbres, verduras, aceitunas y agua, pero nunca carne ni vino. Comen solos en su celda. Esta es una costumbre heredada de los antiguos «padres del desierto», aquellos monjes eremitas y anacoretas que, en el siglo IV, abandonaron las ciudades del Imperio romano para ir a vivir en las soledades de los desiertos de Siria y Egipto, como en la Tebaida. Entre ellos, Antonio Abad, Pablo el

Ermitaño y tantos hombres y mujeres que también buscaban la paz interior para la re-uniión o unión mística con Dios.

En la actualidad hay cuatro ermitaños que siguen la regla de San Benito: «ora et labora en soledad». Tienen un huerto en el que trabaja el padre Benito, y hace del trabajo un remedio contra el posible fastidio de la soledad, contra las tentaciones y para no ser gravoso para nadie.

La ermita está abierta porque quieren ser hospitalarios y no convertirla en una isla; antes preparaban «sopes», envinagrados, aceitunas, etc. Pero, a pesar de acoger a los visitantes, no les pueden preguntar por las cosas de este mundo porque esto les distraería en su búsqueda continua de Dios.

Para ellos, la naturaleza siempre supera a cualquier creación del hombre y les ayuda a alabar

La sierra mallorquina no era lugar seguro, y aquellos parajes solitarios solo eran frecuentados por los carboneros que, durante dos semanas, cortaban la leña y preparaban «sa sitja» para la combustión del carbón.

a Dios.

Dicen que, antes, los visitantes decían: ¡cuánta paz hay en este lugar! Y ahora dicen: ¡cuánta energía! A ellos les da igual, creen que son los 369 años de permanencia continuada en la ermita, tantos años de oración, los que la mantienen elevada.

Los ermitaños sienten fascinación por una opción de vida radical, opuesta al estilo de vida que valora la acción vertiginosa para conseguir el placer inmediato.

Ellos optan por una espiritualidad basada en la oración y el silencio.

«Vivir solo para Dios, no desear más que a Dios» es su máxima.

Hoy estamos en la ermita de la Santísima Trinidad en el día de su festividad, que para sus ermitaños significa la unión del Padre con el Hijo a través del Espíritu Santo.

La Trinidad evoca el número tres, ese número que es Espíritu y que, relacionando a dos (Padre e Hijo, Cielo y Tierra...) se aleja ya de la separación, de la línea recta que divide e inicia el retorno al Círculo originario.

Si miramos desde la perspectiva del balcón que da al mar, veremos un cielo que se une al mar por medio del horizonte que, aunque parezca una línea recta, es en realidad un pequeño arco del gran círculo de la Tierra.

La ermita no está al pie de la playa, está en un lugar alto. Si nos elevamos como ella, tal vez podamos contemplar la vida con mayor amplitud y sentir la unidad con el Todo.



Huellas de Sabiduría

La pálida muerte lo mismo llama a las cabañas de los humildes que a las torres de los reyes.

Horacio

La vida es como una leyenda: no importa que sea larga, sino que esté bien narrada.

Séneca

Un país, una civilización se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales.

Mahatma Gandhi

Nada de lo que ocurra a los hombres nos debe resultar ajeno.

Juan XXIII

Habla para que yo te conozca.

Sócrates

Recopilado por Elena Sabidó





Los pueblos del mar

Para un arqueólogo, el hallazgo de una losa de piedra con escritura grabada es mucho más valioso, y, por supuesto, emocionante, que el del más hermoso de los diamantes. Y si tiene 3200 años, mucho mejor. Ha sido en Turquía. Y ha costado mucho leerlo, porque no llegan a la docena los expertos que pueden descifrar la lengua luvita, que se habló, hace miles de años, en el oeste de Anatolia.

M.^a Ángeles Fernández

La losa habla del surgimiento de un poderoso reino llamado Mira, que formaba parte de la confederación de los pueblos del mar. Mira controló Troya, teniendo al frente al rey Kupantakuruntas. Luchó con el rey troyano Muksus, que conquistó Ashkelon por mar, y que hoy es territorio palestino. Nos narra que acabaron con varias civilizaciones de Oriente Medio, de las que ignoramos su importancia.

Añade datos desconocidos a una historia de por sí muy enterrada en la lejanía de los tiempos.

A los luvitas se les llama también luvio-arameos o sirio-hititas. Aparecen como consecuencia de la caída de los Imperios hitita y mitanio, cuando tiene lugar la transición de la Edad del Bronce en el Mediterráneo occidental a la Edad del Hierro en el Mediterráneo oriental, época de grandes movimientos políticos y sociales. Toda la costa mediterránea está en ebullición. Es entonces, a río (o a mar) revuelto, cuando surgen los llamados Pueblos del Mar, grupos guerreros que se unen para llevar a cabo incursiones militares.

Lo que no sabemos es la causa de esa migración masiva, si por guerras en sus propios territorios, hambrunas, epidemias o desastres naturales; quizá sequías o inundaciones.

De esos pueblos sabemos muy poco; ni quiénes eran, ni su lugar de origen, ni qué pasó con ellos. Al parecer los egipcios los conocían, según sabemos por fuentes de la XIX dinastía, desde un punto de vista militar; o sea, se enfrentaron con ellos. La Estela de Tanis, de época de Ramsés II, habla de los rebeldes shardana (posibles sardos), grandes combatientes de los que se dice que llegan de lo profundo del mar en invencibles naves de guerra. Incluso se ha llegado a decir que la desaparición simultánea, ocurrida en torno al 1175 a. C., de las civilizaciones hitita, micénica y mitanni, se debió a las feroces incursiones de los Pueblos del Mar. Por lo menos, si debemos creer las crónicas de Ramsés, dice que destruyeron Hatti, Ugarit y Hazor. Y debieron asentarse, siquiera por un tiempo, en los territorios conquistados, porque no fueron solo incursiones militares, sino grandes movimientos de población llegados también por tierra, en busca de asentamiento.

Lo que no sabemos es la causa de esa migración masiva, si por guerras en sus propios territorios, hambrunas, epidemias o desastres naturales; quizá sequías o inundaciones. Ni por qué crearon esa confederación, en una época en que cada pueblo actuaba por sí solo, tenía a su rey o señor de la guerra y eran poco dados a unirse y obedecer a uno sobre los demás poniéndose de acuerdo en la estrategia de una batalla. Sabemos solo que era una serie de poblaciones del sur de

Europa, que invaden Anatolia, Siria, Palestina, Chipre y Egipto, y que son citados por algunas fuentes e inscripciones: el obelisco de Byblos, las Cartas de Amarna, la Estela de Tanis y las inscripciones de Merenptah.

Tenemos nombres: Kukunnis, hijo de



Lukka, que luchó contra Ramsés en Kadesh, y luego contra los hititas a los que había ayudado. Se nos habla de los shardana, posibles sardos, en las Cartas de Amarna, en la época de Akenatón, donde se les describe armados de largas espadas, lanzas y rodela, vestidos con faldellín y tocados con casco cornado.

También de los sekeles, quizá sicilianos, citados en las inscripciones de Merenptah, y en torno al escenario de la guerra de Troya.

Pero los más enigmáticos son los danuna, a los que la leyenda, o la historia, que tantas veces se entrelazan, nos presenta como atlantes establecidos en Rodas. Nos dicen que adoraban a una diosa primordial, Danu, a la que representaban como una luna rodeada por una serpiente. Los danuna, en sí, entran en la leyenda mitológica: eran seres anfibios, de pies palmeados, dotados de poderes mágicos. ¿La reina Pied d'Auque lemosina?

Historia y leyenda. ¿Poderes mágicos?
¿Quizá restos de una avanzada tecnología?
¿Eran los supervivientes de la Atlántida?

¿Y España? ¿Hubo en España pueblos del mar? Los hubo. Lo fue la andaluza Tartesos, el lugar donde moraban los llamados príncipes de



Occidente. Concretamente se localiza su zona, según recientes hallazgos arqueológicos submarinos, en Doñana. Sabemos que este lugar sufrió dos probables tsunamis, uno en 1500 a. C. y otro en el siglo II d. C. Lo hallado se corresponde con bastante exactitud con las descripciones de Platón en el *Timeo*, en que habla de cómo en esa zona se detuvo la marcha, en una terrible batalla naval, de un gran imperio que avanzaba desde el Atlántico por Asia y Europa, frente a las Columnas de Heracles, en torno a una isla desde la que se podía pasar con facilidad a tierra firme. Dice que fue una enorme potencia, famosa por su modo de vida y sus dotes guerreras; pero tras un violento terremoto y un consiguiente diluvio la isla atlante se hundió en el mar, aunque no a mucha profundidad.

Estos son los restos recientemente descubiertos. Los restos de la mítica ciudad de Tartesos, en la desembocadura de Doñana; entre ellos destacan unas enormes columnas y una amplísima escalinata de mármol, posiblemente pertenecientes a algún templo.

Platón habla de sus reyes, uno de los cuales se llamaba Gadiro seguro origen del

¿Y España? ¿Hubo en España pueblos del mar? Los hubo. Lo fue la andaluza Tartesos, el lugar donde moraban los llamados príncipes de Occidente.

nombre de Gadir, Cádiz, antes de que los fenicios le pusieran, o así se supone, ese mismo nombre, la que los griegos consideraron la primera civilización de Occidente. Cita muchos más nombres que sería pesado enumerar. Cita la Gadírica, junto a las Columnas de Heracles, y su dominio de la costa africana hasta Libia. Efectivamente, el oriente mediterráneo sufrió una invasión masiva de una confederación de reinos, algunos de origen incierto. Los llaman los Pueblos del Mar. Cádiz está entre ellos.

La Biblia habla del comercio de la Jerusalén del rey Salomón con las naves de Tartesos. Tarschish llamada en el Libro. El nombre del rey de ese momento es Argantonios. El Rey de la Plata.

Pueblos del Mar fueron los vikingos. Una confederación de pueblos del norte que se aliaban para ir «de viking», de expedición. De ahí les viene el nombre. Pueblos guerreros que a bordo de sus drakar, de los siglos VIII al XII aproximadamente, comerciaban, conquistaban o arrasaban pueblos de la costa europea, y que en Britania y Normandía formaron colonias permanentes.

Tantos mares. Tantos navegantes. Tantos sueños ganados y perdidos en el mar.



Daniel Barenboim: una orquesta con músicos israelíes y palestinos

El maestro Daniel Barenboim ha logrado lo que muchos políticos habían intentado antes y abandonaron como un sueño imposible: poner de acuerdo a israelíes, palestinos, sirios, turcos e iraníes, además de españoles, jordanos, egipcios, libaneses y muchos más. Todo ha sido posible gracias a la música, pues, como decía Cervantes, «solo la música tiene la capacidad de decir lo que calla el lenguaje».

M.^a Angustias Carrillo de Albornoz

La música habla directamente a los sentimientos, haciendo que los corazones de los que la escuchan latan al unísono en perfecta concordia (corazón con corazón). La formación en valores que ella proporciona cuando entra a formar parte de la educación de la juventud, por muy distintos que sean sus orígenes, su religión o sus mentalidades, hace desaparecer todas las diferencias.

La idea de crear una orquesta uniendo a jóvenes músicos de Israel y Palestina, de países árabes de Oriente y Occidente enfrentados a diario, era algo increíble en 1999, pero la realidad es que tanto Daniel Barenboim como su inolvidable amigo Edward Said, que hoy le sigue ayudando desde el cielo, lo lograron desde que decidieron ponerla en práctica. Es un proyecto que ofrece a los músicos, según afirmaban ellos, la ocasión *«no solo de olvidar sus diferencias, sino de comprenderse mutuamente mucho mejor. (...) Hacer música juntos les ofrece la mejor oportunidad para aprender los unos de los otros».*

El sábado, 10 de diciembre de 2016, y por segundo año consecutivo, la Orquesta West-Eastern Divan ofreció un concierto en la Sala de

los Derechos Humanos de la ONU en Ginebra bajo la impresionante cúpula de estalactitas de colores que diseñó Miquel Barceló. En el programa figuraban Haydn y Mozart, dos grandes músicos del clasicismo europeo que, con un sentido emocional extraordinario, ya apuntaban el movimiento romántico. Del primero se ocupaba el iraní Kian Soltani, con una brillante interpretación del *Concierto para violoncello y orquesta en do mayor Hob. VII B1*, mientras que del segundo se ofrecía la *Sinfonía concertante para oboe, clarinete, trompa y fagot K. 297*, actuando como solistas la española Cristina Gómez Godoy, el palestino Jussef Eisa, la turca Zeynep Köylüoğlu y la israelí Merav Goldman. Era la tercera edición de un concierto que ya se ha convertido en una tradición para celebrar cada año el Día Mundial de los Derechos Humanos.

El comienzo de un sueño



La idea de crear una orquesta uniendo a jóvenes músicos de Israel y Palestina, de países árabes de Oriente y Occidente enfrentados a diario, era algo increíble en 1999, pero Daniel Barenboim y Edward Said lo lograron.

La **West-Eastern Divan Orchestra** fue fundada en 1999 por Daniel Barenboim y su amigo, el fallecido escritor y pianista palestino Edward Said. Ambos se propusieron este ambicioso objetivo de unir a jóvenes que iniciaban su carrera musical en un cóctel perfecto de nacionalidades y de distintos niveles de conocimientos, y por el que ambos recibieron el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 2002. El prestigioso galardón les fue concedido *«por su generosa y encomiable tarea a favor de la convivencia y de la paz, simbolizada en la colaboración de jóvenes músicos que, superando antagonismos históricos, fomenta el diálogo y la reflexión»*.

Ante una audiencia internacional y ante los

Daniel Barenboim, argentino-israelí, y el pianista palestino Edward Said recibieron el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 2002.

numerosos políticos y embajadores reunidos para escuchar a la joven orquesta, el maestro Barenboim reivindicó que la verdadera globalización conlleva una mayor responsabilidad para todos. Reproducimos algunas palabras de su discurso antes de dar por finalizado el concierto, dirigiéndose al público que abarrotaba la sala y a los miles de televidentes que lo siguieron desde sus casas:

«Siempre he considerado que la tolerancia es un concepto verdaderamente conflictivo. Hoy en día, se considera que describe un atributo positivo pero, de hecho, se refiere más bien a una cualidad negativa. Esta ambivalencia ya fue planteada por Goethe de manera clara en sus reflexiones, afirmando que la tolerancia, en realidad, debe ser una actitud pasajera que debe llevarnos a la apreciación. Tolerar es ofender, ya que, en última instancia, es un acto de condescendencia, mientras que la apreciación real se traduce en ver al otro como un igual. (...) Entender al otro es el fundamento mismo de la Humanidad. Necesitamos ver al otro como nuestro hermano y aceptarlo totalmente a pesar de las aparentes diferencias. Esta es la verdadera base intelectual para mejorar las relaciones entre los seres humanos. También es sobre esta base como podemos asumir nuestra responsabilidad de proteger los derechos humanos de todos. (...) Lo que han visto aquí esta noche no lo volverán a ver (...) No soy un ingenuo, sé que la música no va a resolver los problemas que aquejan al mundo, pero sí sé que es muy útil para que se produzca la primera condición para el diálogo: el poderse comunicar de igual a igual (...). La música es un diálogo simultáneo, una excelente escuela para el arte de la convivencia, porque la condición esencial para el diálogo es la igualdad, y esta en nuestra agrupación es una realidad: a veces destaca un solista y a veces otro, pero todos en la

orquesta son igualmente importantes y necesarios».

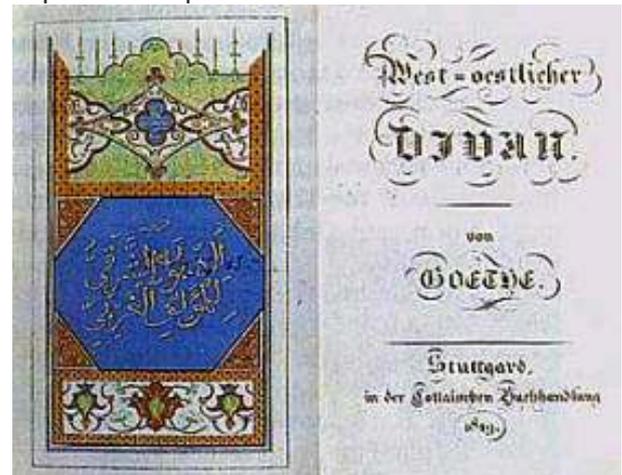
«No es una orquesta por la paz, porque para la paz en Oriente Medio hacen falta muchos otros elementos—aseguraba después el maestro a la prensa—; el objetivo es unir a jóvenes músicos de diferentes países árabes para promover la convivencia pacífica y el diálogo intercultural».

La música como punto de unión

Esto es algo que han conseguido plenamente los integrantes de la West-Eastern Divan, una orquesta que hoy es un referente internacional en la defensa de valores como la paz y la concordia entre todos los pueblos a través del lenguaje musical. ¿Qué es lo que los mueve? Principalmente su amor por la música, que tratan de integrar en el tejido de la sociedad, convencidos de que es una herramienta educativa que ayuda, tanto a los niños como a los jóvenes y mayores, a reconocerse como seres humanos inteligentes y activos, que establece un diálogo conciliador y fructífero para el desarrollo completo y la evolución de cada uno de los que integran el conjunto. Ya lo decían los sabios de todas las tradiciones de la Antigüedad y es algo que vemos en todas las culturas. Hermann Hesse afirmaba que al leer, por ejemplo, a los viejos escritores chinos, *«tropezaba por doquier con elogios a la música como una de las fuentes primarias de todo orden, costumbres, belleza y salud, y esta concepción amplia y moral de la música le fue familiar desde siempre»*.

¿Por qué «West-Eastern Divan»?

El nombre de la orquesta no es original ni tampoco un producto del azar. La idea de



hermanar Oriente y Occidente había nacido ya en Weimar a principios del s. XIX, cuando Goethe empezó a escribir su *Divan* (la palabra *divan* significa *colección de canciones* en la tradición oriental). El poeta alemán fue uno de los primeros europeos interesados por el mundo árabe a raíz de descubrir los poemas del persa Hafiz Shinazi, con cuya lectura se sintió fascinado. La atracción hacia las culturas del este imperaba entonces en Europa, que vivía lo que vino a llamarse un «Renacimiento oriental». Esto fue lo que llevó a Goethe, a sus sesenta años y tras encontrar de

manera fortuita una página del Corán, a interesarse por el estudio del idioma árabe. Pensó entonces que, como dijo Schlegel, «*es en Oriente donde debemos buscar el verdadero Renacimiento*», y se dedicó a ello con verdadero ardor.

Perdidamente enamorado por entonces de la actriz, bailarina y cantante Marianne von Willemer, Goethe empezó a escribir su *Diván de Oriente y Occidente* cuando tuvo que dejar de verla. Comenzaron entonces una apasionada

El poeta alemán Goethe fue uno de los primeros europeos interesados por el mundo árabe a raíz de descubrir los poemas del persa Hafiz Shinazi, con cuya lectura se sintió fascinado.

correspondencia consistente en alusiones cifradas a los versos de Hafiz, escribiéndose poemas inspirados en su libro, que Goethe regaló a Marianne. Los dos hechos, el amor de la mujer y la revelación de los poemas del iraní, hicieron nacer la maravillosa colección de poemas *West-östlicher Divan* de Goethe, publicada en 1819 y que comienza con estas palabras:

«*Norte, Oeste y Sur se hacen astillas, / los troncos se estremecen, los reinos tiemblan, / huyamos al puro Oriente / a saborear el aire de los patriarcas*».

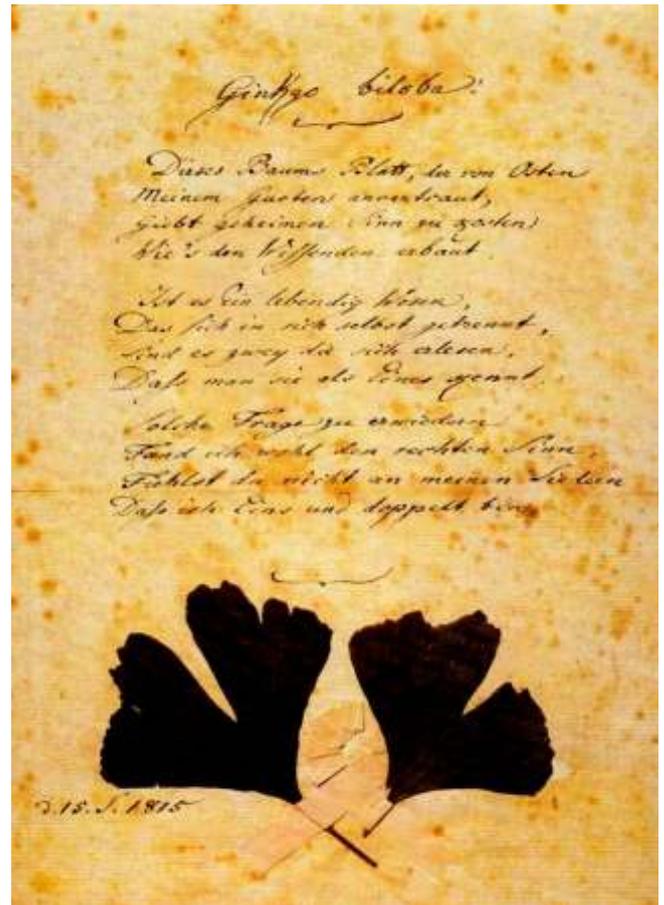
Weimar fue residencia de Bach, Liszt y Wagner, de Goethe y de Schiller, y también fue el lugar donde se asentó durante la Segunda Guerra Mundial el campo de concentración de Buchenwald, una ciudad que para Barenboim está íntimamente ligada con las entrañas mismas del conflicto entre el mundo árabe y el Estado de Israel. Por este motivo, Barenboim y Said decidieron llamar «*West-Eastern Divan*» a la orquesta que crearon con músicos israelíes, árabes y palestinos en 1999. Para ellos, el nombre de la orquesta es así una metáfora de fraternidad. El propio Barenboim señaló la coincidencia notable de que, más o menos en el mismo período del *Divan* de Goethe, Beethoven trabajaba en su *Novena Sinfonía*, soñando con la hermandad entre todos los hombres y poniendo música a la *Oda a la alegría* de Schiller en el último movimiento de la obra.

Goethe y su poesía

Hay un precioso poema que forma parte del *Divan* de Goethe titulado *Ginkgo biloba*, dedicado a las hojas de este mítico árbol que, divididas en dos, simbolizan la unión de contrarios con perfecta simetría, y que el poeta asocia a la relación de igual a igual. Envía entonces a Marianne unas hojas de ginkgo pegadas por él mismo al final de su poema, cuyo original y la traducción al español transcribimos:

Las hojas de este árbol, que del Oriente ha llegado a mi jardín para adornarlo,

tienen un arcano sentido que al sabio brindan una obvia materia de reflexión: ¿Será este árbol extraño algún ser vivo



***que un día en dos mitades se dividiera?
¿Serán sus hojas dos seres que tanto se comprendieron,
que fundirse en una sola decidieron?
Yo dentro de mí mismo creo haber hallado
la clave de este inquietante enigma.
¿No adivinas tú, amada mía, por mis canciones,
que soy sencillo y doble como estas hojas?***

Este poema simboliza la naturaleza de todo el ciclo, que, como sabemos, inspiró la obra de Goethe a lo largo de toda su vida: la unidad en la dualidad, lo Uno y lo múltiple, la unión de contrarios, la armonía de los opuestos. Este y oeste que se combinan en perfecta conjunción, conservando sin embargo cada uno su propia esencia, como el amor del poeta y la bailarina, que a la vez contiene la felicidad y la aceptación de su pérdida.

También el filósofo alemán declaró en su día que el propósito de su «*West-östlicher Divan*» era «*acercar por medio de este trabajo a Oriente y Occidente, el pasado al presente y los persas a los alemanes*». La obra comprendía doce libros de poemas cuyos protagonistas son Hatem, un poeta

ya maduro –Goethe contaba sesenta y cuatro años de edad cuando en 1814 conoció a Marianne–, y Suleika, una mujer mucho más joven enamorada de Hatem, que no es otra que la propia Marianne.

«*De Dios es el Oriente, de Dios es el Occidente*», escribe el poeta en *Talismanes*, uno de los poemas más profundos del *Divan* que termina con estos versos:

En la respiración hay dos bendiciones:

una inspirar el aire, la otra soltarlo.

Aquella presiona, esta refresca,

tan maravillosa es la combinación de la vida.

Agradece a Dios cuando te restringe

y agrádecele cuando te vuelve a colmar.

Poco después de la publicación de su *West-östlicher Divan*, la obra de Goethe llegó a manos del compositor Franz Schubert, que inmediatamente decidió convertir en *lieder* algunos de aquellos maravillosos versos, creando así sus dos preciosas canciones de Suleika D.717 y D.720. Curiosamente, los dos poemas elegidos pertenecían a los cinco que compuso Marianne y que Goethe decidió incluir en su libro VII.

Una realidad de concordia

Pero por encima de cualquier consideración literaria está la musical. La orquesta creada por Barenboim es para muchos la quintaesencia de lo mejor de nuestro mundo

Algunos músicos de la orquesta creada por Barenboim son miembros de orquestas tan prestigiosas como la Filarmónica de Berlín, la Sinfónica de Damasco, la Filarmónica de Israel y la Sinfónica de El Cairo entre otras.

globalizado, una reunión de músicos de talento excepcional. De hecho, algunos son miembros de orquestas tan prestigiosas como la Filarmónica de Berlín, la Sinfónica de Damasco, la Filarmónica de Israel y la Sinfónica de El Cairo entre otras. El director, nacido en Argentina y que también ha adquirido las nacionalidades española, palestina e israelí, es uno de los músicos más prestigiosos y comprometidos con la sociedad actual.

Daniel Barenboim es, desde hace muchos años, un asiduo en los escenarios y auditorios de todo el mundo, no solo como director de la West-Eastern Divan, sino también como director invitado de las más importantes orquestas de la actualidad y como virtuoso pianista, actuando no solo como solista, sino también como solista-director en muchos conciertos para piano y orquesta, y como acompañante al piano de las mejores voces. El piano fue siempre su instrumento favorito y empezó a tocarlo desde muy pequeño, aprendiendo de su padre y de su madre, ambos

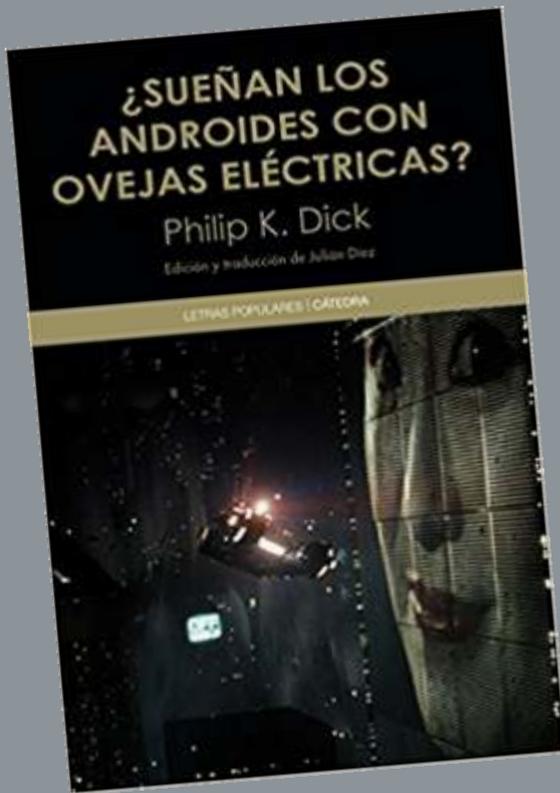
pianistas profesionales. Debutó a los siete años en Buenos Aires con tal éxito que fue invitado por el Mozarteum de Salzburgo para continuar allí sus estudios y triunfar en su famoso festival tres años después. Sus hijos ahora, músicos como él, le reprochan que descuide esta faceta de pianista que tanto le gusta, en beneficio de la de director de orquesta, pero es tan grande su vocación pedagógica, su preocupación por la paz y la convivencia entre los distintos pueblos del mundo, por la libertad de expresión de todos ellos, que es feliz trabajando por este ideal.

«*Aspiramos a la libertad e igualdad absolutas entre israelíes y palestinos, esta es la razón por la que nos empezamos a reunir para hacer música*», declararon varios miembros de la West-Eastern Divan en 2009 a los periodistas. La esencia del proyecto es demostrar que cuando en un trabajo existe un objetivo común –y hacer



música juntos no cabe duda que es uno de los más bellos y gozosos trabajos que se pueden hacer en la vida–, la convivencia y el entendimiento entre personas de muy distinta procedencia, incluso de pueblos históricamente enfrentados, es posible y enriquecedor para todos.





Tati Jurado

A lo largo de la historia el ser humano ha sabido cruzar umbrales insospechados. La curiosidad, la necesidad de darle respuesta a los por qué y los cómo y el deseo de superar desafíos ha guiado sus pasos a espacios donde la admiración provocada por los logros obtenidos solo se ha visto ensombrecida por el estremecimiento al percibir su incapacidad para establecer límites a su ambición. Tal vez por eso, al terminar de leer esta obra de Philip Dick, que fue publicada por primera vez en 1968, resulte inevitable aseverar que la complejidad ha sido y será siempre una característica inherente de la naturaleza humana.

La deshumanización, la pérdida de identidad como individuo, la necesidad innata de tener fe en algo o alguien superior, el uso de máquinas para evadir la realidad y el temor de que la tecnología supere a la humanidad son los hilos conductores de esta historia. Una novela de ciencia ficción en la que las especulaciones del escritor sobre la repercusión de los avances tecnológicos en el futuro de la humanidad hoy en día resultan bastante reconocibles.

La novela tiene como personaje principal a Deckard, un cazarrecompensas cuya misión consiste en eliminar androides rebeldes. Fabricados para satisfacer las necesidades de los humanos que se establecieron en otros planetas tras la Guerra Mundial Terminal, un grupo de androides se aventura a poner punto final a las condiciones esclavistas a las que son sometidos en las colonias. Deckard sobrevive sin problemas dándoles caza hasta que topa con una versión que le despierta un dilema moral en el momento de terminar con ellos. La apariencia humana, el apego hacia la vida y las inquietudes intelectuales que demuestran le obligan a cuestionar la validez ética de su trabajo.

La historia, que dura un día, se desarrolla en un escenario devastado. La Tierra ya no es lo que era. Apenas cuenta con habitantes, y casi todos los animales se han extinguido. La mayoría de la población, alentada por los Gobiernos, ha emigrado a otros planetas, y unos cuantos de los pocos que han quedado viven en un medio inhóspito cuya única herencia es la degeneración que les provocó la lluvia radioactiva. Enfermedades o déficits intelectuales que les impiden superar el test para poder viajar a las colonias que se crearon en otros planetas y que supondría el fin de esa existencia decadente que les ha tocado vivir.

Un programa de televisión que se emite las veinticuatro horas del día y una caja de empatía que los conecta con Mercer, una suerte de Dios, son las dos válvulas de escape con las que cuentan los que se quedaron. Las máquinas se han convertido en las únicas opciones para combatir el aislamiento social y para apaciguar esa necesidad innata de convivir y compartir con otros congéneres.

Con una escritura sencilla, Dick logra generar en el lector no solo el temor a perder la capacidad de discernir lo real de lo artificial, sino también la certeza de que nos estamos encaminando a edificar un futuro sobre lo superficial: individuos que dependen de máquinas para existir y máquinas que tienen sueños e ilusiones propios del ser humano. El mundo al revés. Un planteamiento complejo a la vez que cercano, que suscita dudas existenciales sobre varias temáticas a medida que se avanza en la lectura y que, al llegar a la última página, te obliga a desembocar una vez más en el interrogante: ¿qué nos hace humanos?

Cortesía de
 "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibrodurmiendo.org



Hay un poder que se despierta en el peregrino del Camino de Santiago cuando lleva varias etapas a sus espaldas. Intentaré describirlo. Se trata de un sexto sentido, capaz de detectar con una facilidad asombrosa dónde hay una flecha amarilla. Puede parecer algo trivial, pero no es así, pues su desarrollo supone alargar o acortar mucho tiempo. Todo el mundo sabe que esta es la señal (y también una concha) que indica el Camino y el sentido correcto a seguir en el sendero que lleva a Santiago.

Lo natural es ver una nueva flecha poco después de pasar por la anterior. Este nuevo *sentido* se desarrolla con los años. Podemos estar en medio de una conversación animada, o ensimismados en cualquier pensamiento, y ese dispositivo interno, como un radar, capta todas las señales. Así, cuando uno anda un tiempo sin encontrar ninguna, aparece cierto desasosiego en el peregrino. Si pasa más tiempo, ese pequeño malestar se convierte en una preocupación que crece con cada paso. Por fin, si no asoma ninguna flecha en un recodo o un tronco de árbol, el agobio se apodera del caminante... y se para.

En los primeros días de nuestra experiencia en el Camino (siempre junto a mi pareja), antes de desarrollar este extraño poder, nos perdimos algunas veces. Una vez, aparecimos de pronto en un campo de árboles frutales y tuvimos que

desandar lo caminado, perdiendo una hora. Aún no habíamos «actualizado» esta aplicación natural que no necesita ninguna conexión. El nivel más avanzado de este poder se alcanza en las ciudades que atraviesa el Camino. A pesar del movimiento y acumulación de estímulos, el peregrino experimentado puede distinguir con precisión, a decenas de metros, una pequeña flecha amarilla bajo un bordillo o en una señal de tráfico.

Estas flechas las comparo con otras que aparecen en la vida y nos marcan la dirección adecuada hacia nuestros sueños. No es poesía barata. Si logramos despertar ese dispositivo interno, más allá de los imprevistos, avanzaremos hacia nuestros objetivos más anhelados. Podemos disfrutar de mil cosas en nuestro trayecto, pero manteniendo la atención hacia lo que verdaderamente nos importa. Pararemos a descansar, o a hacer el vago un rato, pero algo en nosotros estará pendiente de localizar esa «flecha», esa señal, que nos indica el sentido adecuado, y que tenemos que seguir caminando.

Carlos A. Farraces



Cambiar el mundo, amigo Sancho, no es ni
utopía ni locura, es justicia

“El Quijote”



www.revista-esfinge.com